

El Profe, Rosarista por convicción ...

Académico Eduardo Arenas Archila

Con la desaparición de Alfonso Tribín Piedrahita la Medicina en general y la Oftalmología en particular, dejan de gozar de uno de los pilares más sólidos de la profesión médica contemporánea. Perteneció a ese grupo de colegas que revolucionó la enseñanza a través del concepto de la generosidad docente. Nacido en Ibagué, Alfonso fue miembro de una familia de ocho hermanos uno de ellos Alberto también médico. Desde muy joven se distinguió por su deseo de superación y fue así que desde las aulas de su venerado Colegio Mayor del Rosario sobresalió como su mejor alumno en el año de 1938 y en el curso de su vida llegó siempre a la cima de las Instituciones en las que el se entregaba de cuerpo y alma. En su escuela de Medicina la Universidad Nacional fue ocupando por concurso todos los cargos académicos hasta llegar a la Decanatura, cargo que ocupó durante cinco años dejando una huella imperecedera. A principios de los 60 cuando en el Hospital de San Juan de Dios se produjo un repentino cambio generacional en todas las especialidades, el Dr. Tribín quedó temporalmente sin discípulos, pero conocedores de sus capacidades de liderazgo Francisco Arango Jaramillo y Juan Arciniegas Castilla, directores del Servicio de Oftalmología del Hospital de San José, lo invitaron a participar como uno de sus miembros. Rápidamente se notó su presencia pues de inmediato se diseñaron programas de educación y estudio que beneficiaron no solo al personal en formación sino a los propios docentes a quienes les creó programas de educación continua. Su presencia en el Hospital de San José y sus estrechos vínculos con la Universidad de Rosario y Monseñor José Vicente Castro Silva colaboraron en gran parte a la Fundación de la Facultad de Medicina con sede en ese Hospital.

Rosarista por convicción, llenó con plenitud los ideales de su Fundador Fray Cristóbal de Torres quien definía al Colegio Mayor del Rosario como: «*Congregación de personas mayores, escogidas para sacar*

en ellas varones insignes, ilustradores de la República con sus grandes letras y con los puestos que merecerán con ellas, siendo en todo el dechado del culto divino y de las buenas costumbres, conforme al estado de su profesión».

Conforme con los éxitos logrados en el Hospital de San José, regresó con honores a su alma mater: la Universidad Nacional, en donde como Jefe del Departamento de Oftalmología formó decenas de Oftalmólogos hoy en día prestantes miembros de la especialidad, muchos de ellos Jefes de Servicio, Presidentes gremiales o ilustres líderes de subespecialidades a lo largo y ancho de país. Rápidamente llegó a la Decanatura y cuando muchos otros hubieran considerado el final de una brillante carrera, fue llamado a crear un nuevo Departamento de Oftalmología en el Hospital de San Rafael; nuevamente dejó su estela de líder y conformó un servicio moderno, pujante que todavía conserva muchos de los rasgos de su personalidad, responsabilidad, compañerismo, ética y buen trato para los pacientes. Como sucedió en todas las Instituciones a las que perteneció, se vinculó a la Academia en cada una de las Universidades y fue así como ostentó títulos de Profesor en la Universidad Nacional, en la Javeriana, en el Rosario y en la Juan N. Corpas. En la primera de ellas portó con orgullo los títulos de Profesor Emérito, Maestro Universitario y profesor Honorario.

El Profe Tribín Piedrahita fue un personaje con unas características muy claras en su personalidad que persistieron inquebrantables a través de toda su vida. De estas facetitas escogeremos algunas de ellas:

La Disciplina, virtud que desde su origen latino curiosamente significa aprender (*discere*) y es así como fue, docente y discente. Gracias a esta sobresaliente cualidad el Profe fue un estudioso obsesivo hasta sus últimos días. Era una biblia de la Oftalmología. Muy probablemente esa adicción lo hizo un hombre feliz, pues de acuerdo con Aristóteles: *Lo que con mucho trabajo se adquiere más se ama.*

Otra de sus características fue la Lealtad, en sus principios, en su ética, con sus amigos el "Mono" Forero, Afanador Rojas, con quienes metódicamente se reunía alrededor de su mesa de billar, uno de sus pocos pasatiempos diferentes a los de su amada oftalmología, el tiempo con su Santafecito, equipo que acompañó en el estadio muchísimas tardes de triunfo y de derrota.

El amor a la profesión lo llevó a ser un perfeccionista y por eso se destacó como uno de los mejores oftalmólogos del país y benefició a miles de pacientes con sus habilidades. El hubiera querido que todos sus

hijos siguieran su estela y aunque no fue así, dos de ellos son prestantes oftalmólogos. Su homónimo Alfonso Tribín Ferro, heredó muchas de sus cualidades y brilla en diferentes escuelas de Medicina como uno de sus líderes.

A su esposa Inesita, sus hijos Alfonso, Ricardo, Maria Inés, Mercedes y a todos sus amigos, compañeros y discípulos, les decimos que la falta del Profe dejará siempre un vacío en nuestros corazones pero una guía permanente de una vida ejemplar.